

DESPRECIO Y DAÑO A LA DEMOCRACIA

El asesinato de Gregorio Ordóñez por un rápido tiro en la nuca en un bar de la Parte Vieja de Donostia, a pocos días de la fiesta de San Sebastián, dejó ayer helado a cualquiera. Fue inesperado y cruel. El locuaz teniente de alcalde y ya candidato a la próxima Alcaldía donostiarra por el PP no era una previsible víctima para nadie. En el estupor, todas las lenguas apuntaron inmediatamente a la autoría de ETA o su entorno.

Una vida humana ha sido arrebatada con alevosía. Nadie que ayer tuvo noticia del asesinato, sin dudarlo, cuestionó bandos humanos ni simpatías para repudiar el asesinato de Ordóñez desde la primera íntima impresión. Por eso, nadie ve un móvil humano en semejante barbaridad.

Pero, además, Gregorio Ordóñez era un político en ejercicio, con cargos internos en su partido, presidente del PP en Gipuzkoa, y cargos públicos, teniente de alcalde y parlamentario vasco. Y todavía más significativo, candidato a alcalde por el partido más votado en los más recientes comicios celebrados, aunque no fuesen justamente los municipales.

El rechazo público y los testimonios de condolencia son desde ayer mismo muestras sin duda sinceras e inequívocas en la sociedad vasca. Es lo que hoy se impone porque, afortunadamente, se ha llegado a aceptar socialmente que la vida es intocable y el asesinato como método político es no sólo inútil sino execrable. Ahora que se exige la investigación y castigo de la trama del GAL, desde todos los sectores políticos y sociales, la coherencia en la misma abominación del asesinato político de Ordóñez es algo que aquí ni se pone en cuestión.

Sin embargo, en el profundo desprecio de este crimen, siendo comúnmente inimaginable, puede olvidarse que para los autores no constituye ningún mal el daño a la democracia que se distingue en esta triste acción. Pudiera suponerse que, en un ejercicio de desviación mental, quien ha apretado el gatillo del arma asesina, él también lamentaría particularmente matar a un semejante, a esa persona. Pero lo hizo. Las vidas ceden ante supuestos objetivos, según esa siniestra lógica. Quienes desprecian la democracia como sistema político, formalizada en parlamentos y controles en favor de los derechos humanos, no se detienen a reconocer el crimen. Su régimen político ideal es cruelmente otro, y para fracturar o entorpecer la democracia, asumen cualquier paso, por macabro que sea. Pero la defensa de la existencia del pueblo vasco no pasa, en absoluto, por acabar con Gregorio Ordóñez.



EDITORIAL IPARRAGUIRRE, S. A.

CONSEJERO DELEGADO:

Rafael Suso

DIRECTOR:

Antón Egia

DIRECTOR ADJUNTO:

Juan José Baños

SUBDIRECTORES:

Manuel Igarreta y José Félix Azurmendi

SECCIONES:

Política (Félix Macua), Cultura y Suplementos (María Jesús Gandariasbeitia), Sociedad y Bizkaia (Juan Carlos Ibarra), Araba (Elena Ferreira), Gipuzkoa (Eduardo Ortuzar), Navarra (Satur Leoz), Deportes (José Ramón Cirarda), Economía (Angel Pedro Zubiete), Cultura (José Antonio Rodríguez), Edición y Cierre (José Ramón Epelde), Fotografía (Angel Ruiz de Azua), Diagramación (Angel Vadillo)

GERENTE:

Tomás Olano

ADJUNTO A LA GERENCIA:

Txaber Iturriagaetxebarria

DEPARTAMENTOS:

Xabier Agirre (Comercial), Tomás Negro (Producción), José Ramón Crespo (Administración), Marina Estébanez (Distribución)